

Comprender la escuela, entender su historia

El diagnóstico es conocido, la escuela media está en crisis. Lo está desde hace muchos años, en realidad, desde que dejó de cumplir con los propósitos para los que fue creada y recreada: en sus inicios -1864- fue un bachillerato cuya función consistía en preparar a los hijos de la elite para el ingreso a la universidad. Más adelante -fines del siglo XIX y principios del siglo XX- se crearon las primeras escuelas comerciales y normales, que llegaban a una minoría de la población con el objetivo central de formarla para la estructura de la administración pública. Y a mediados del siglo XX, especialmente a partir de la creación de las escuelas técnicas destinadas a los hijos de los trabajadores manuales en los años del peronismo, asumió además la meta de formar recursos calificados para el mercado de trabajo.

Más allá de las particularidades de cada etapa, numerosos estudios sociológicos concluyen que a partir de esta dinámica de paulatina ampliación de la escolarización, la escuela media facilitó hasta la década del '60 el proceso de movilidad ascendente y que, a mediados de la década del '70, esta capacidad de aportar a la movilidad social decayó, cuando la oferta de egresados comenzó a superar sus posibilidades de inclusión en el mercado del trabajo. Sumando complejidad a la situación planteada, a partir de los '80 abrió sus puertas a sectores de la población para los que históricamente no era una opción educativa. Así, mientras en la década del '60 sólo el 25% de la franja de jóvenes de 13 a 17 años concurría a la escuela secundaria, desde 1980 hasta 2001 se observa claramente el importante e ininterrumpido crecimiento en la cobertura de este nivel: la tasa de escolarización era de un 51,8% en el año 1980, y de un 79,4% en el año 2001 (DiNIECE, 2003).

Podemos hipotetizar que tal vez es a partir de estas circunstancias complejas, cuando deja de responder a sus propósitos (ingreso a la universidad, formación para el trabajo), cuando el desajuste entre su tarea y las demandas del contexto se hace evidente, cuando en un contexto de achicamiento de los mercados de empleo, se autonomiza de las necesidades del mercado y cuando, además, nuevos sectores sociales llegan por primera vez a la secundaria, que comienza la crisis de la escuela media.

Los hechos que tuvieron lugar más adelante profundizaron el conflicto ya desatado, con hitos tales como la transferencia de los establecimientos de nivel medio a las provincias o los costosos cambios estructurales por los que tuvieron que pasar las instituciones a partir de la puesta en marcha de la propuesta de la Ley Federal de Educación (1993): subdivisiones edilicias, creación de nuevos equipos directivos, reciclaje de docentes, cambios curriculares. Y todo esto en un contexto de grandes transformaciones socioculturales que trajeron aparejadas la eclosión de las culturas juveniles y cambios notables en las formas de "ser joven", lo que puso en cuestión los pactos implícitos y explícitos vinculados a la condición de estudiante.

Hoy la escuela media es la última etapa de la escolaridad obligatoria, y vuelve a reunirse en una escuela de cinco o seis años -según lo define cada jurisdicción-, cuyos proyectos deben enfrentar el desafío de inclusión con calidad.

El panorama es crítico: la ampliación de la matrícula no implicó la democratización de la calidad de la educación, sino que profundizó los circuitos escolares diferenciados, que ya estaban presentes desde los años '70: las escuelas a las que asisten poblaciones de distinto origen social son cada vez más desiguales. Y no solo por el notable aumento de alumnado de las escuelas privadas, sino porque las mismas escuelas de gestión estatal prestigiosas suelen establecer "mecanismos de cierre" respecto de quiénes pueden inscribirse y permanecer en ellas. Cada vez más, las escuelas reciben alumnado más homogéneo socialmente. Ya no se conoce a otros diferentes en la escuela, sino a otros iguales, cuestión que acarrea serias consecuencias en la construcción de identidad de los jóvenes. Sin duda, los vaivenes de la escuela media impactan específicamente en ellos.

Si bien desde mediados de los '90 muchos más accedieron a la secundaria, las escuelas a las que concurre la población más vulnerable funcionan como coladores; la reciben pero no logran retenerla. Las trayectorias escolares de los jóvenes se vuelven mucho menos lineales que en el pasado. La repitencia, la sobreedad, el abandono momentáneo o definitivo, forman parte de la escena actual. Y si bien existen causas socioeconómicas asociadas a un contexto de empobrecimiento que explican parte de este fenómeno, la génesis de estos graves indicadores de fracaso institucional está dentro de una escuela que no ha logrado cambiar para responder a las nuevas demandas.

Estamos en tiempos de debate. ¿Cómo debería cambiar la escuela? Desde los discursos de los expertos, asoman algunas palabras: flexibilidad, autonomía, calidad, preparación para el mundo del trabajo, acompañamiento y orientación para los alumnos, capacitación docente. La escuela media debe volver a ser una herramienta de integración económica y social, de formación ciudadana, de preparación para los estudios superiores y para el trabajo. Y para los alumnos, pasar por sus aulas debería dar lugar a experiencias de aprendizaje relevantes. El acceso al conocimiento es lo que en definitiva marca la diferencia entre inclusión y exclusión. El desafío es llevarlo a la práctica.



EVENTOS

1º de septiembre: Encuentro Zonal de Intercambio en Tartagal (Salta)

21, 22 y 23 de octubre: III Encuentro de la Red Cimientos en Salta

30 y 31 de octubre: Encuentro Nacional de Educadores del que participarán 100 docentes

Agosto - noviembre: Jornadas de Encuentro de Becados. Si querés participar como voluntario escribinos a rrhh@cimientos.org



LA VOZ DE LOS PROTAGONISTAS

Compartimos con ustedes la carta de Leandro, egresado del Programa de Becas Escolares. Actualmente integra la Red de Egresados, a través de la cual recibe oportunidades laborales y de formación.

“El motivo por el cual les envío este mail es para volver a tener contacto con ustedes, ya que dentro de muy poco empiezo a estudiar nuevamente y la verdad que durante 5 años me ayudaron y me apoyaron en todo lo que pudieron y estoy muy agradecido de haber tenido esa oportunidad de recibir una beca de Fundación Cimientos.

No tengo un trabajo estable y por eso mismo empiezo a estudiar para insertarme en el mundo laboral teniendo estudio. Los estudios igualmente no son pagos porque es en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Ahora en el mes de agosto empiezo los cursos de ingreso. El año pasado me había inscripto para ingresar rindiendo solamente los exámenes finales pero como lo tenía que hacer por mi propia cuenta el de estudiar sin apoyo como los cursos que voy a realizar dentro de muy poco no me presenté y realmente estoy muy arrepentido de haber perdido un año de estudio, pero bueno uno aprende de sus propios errores. En este momento siento muchas ganas de empezar a estudiar, que yo recuerde nunca tuve esa sensación de tener tantas ganas de empezar a estudiar nuevamente.

Un saludo atentamente y desde ya muchísimas gracias por volver a contactarse conmigo. Estoy muy agradecido y espero una respuesta de ustedes”.

